

seis meses cada año en la tierra con Afrodita, y seis en los infiernos con Proserpina. De Apolo ya hemos dicho en la bucólica 4.<sup>a</sup>; y es notorio. Silvano era un dios semejante a Fauno, patrono de pastores y de rebaños, de plantíos y de bosques; en suma, una deidad pastoril y rústica. La Filide y el Amintas nombrados en la bucólica, están por nombres sabidos de Pastores; aquí Amintas es moreno, como el Menalcas de la 2.<sup>a</sup> bucólica; y aun se repite la misma comparación con los jacintos oscuros. La mención de Chalcidico versu que hace Galo se explica por lo que se ha dicho de que fué imitador de Euforión de Calcis, cuya imitación piensa Galo acompañar ahora con música de la flauta de Teócrito. Maenala en el verso 55 es una forma neutra plural alterna de la de Maenalus que ya vimos, y aun de Maenalon, en Ovidio, Met. II, 442. Las cañadas partenias toman su nombre del monte Parthenios de la Arcadia en la vecindad de la Argólide. Eso del verso 59 de disparar flechas cidonias de un arco de cuerno Parto es aplicar a unas y otro epítetos literarios. Cidón era una villa principal de Creta, que producía unas cañas o carrizos muy propios para flechas; y los cretenses eran unos celebrados arqueros. Las Amadriades son las ninfas de los bosques; las mismas de que acaba de hablar Galo en el verso 55. Por último el Hebro que se menciona en la bucólica es el actual río Maritza, el principal de la Tracia, célebre en la mitología porque en sus riberas el poeta Orfeo fué despedazado por las mujeres en las Bacanales; así como Sithonias nieves son las nieves de la Tracia, comarca en un tiempo poblada en parte por una tribu llamada los Sithonii, nombre sacado de un rey suyo Sithon. La Etiopía era, como es hoy, el sur de Egipto, última región de que tenían noticia los romanos.

### Manera del poema

*Oh Aretusa, concédeme aqueste último de mis afanes: unos cuantos versos yo tengo de decirle a Galo ahora, mas que Licoris ella también lea.*

*¿Alguien le negará versos a Galo? Así cuando debajo las sicánias aguas fluyas, la amarga Doris su onda no te revuelva, empieza: recitemos de Galo los amores pesarosos, en tanto que las chatas cabras royen las malezas. No a sordos les cantamos; las arboledas lo repiten todo.*

*¿Qué cañadas, oh Náyades doncellas, o qué bosques acaso os detuvieron cuando de indigno amor Galo moría? Pues que cumbre ninguna del Parnaso ni del Pindo os pusieron dilaciones, ni la Aganipe Aonia. Aun los laureles, aun lo lloraron a él los tamariscos; y el Ménalo pintífero y las rocas del helado Liceo lo lloraron, sentado so una peña solitaria.*

*Y también las ovejas lo rodean; ellas no se desdeñan de nosotros; ni tú de tu rebaño te desdeñes, oh divino poeta: el bello Adonis su grey también apacentó a los ríos.*

*Vino el boyero; los porqueros tardos vinieron, y además vino Menalcas, de las bellotas hibernizas húmedo. Todos «de dónde a ti ese amor», preguntante. Vino Apolo; y «Oh, Galo, por qué,» dijole, «¿enloqueces? Licoris, tu desvelo,*

*por nieves y por horridos reales va tras otro.» También vino Silvano, con el adorno de su testa rústico, ramillos agitando florecientes y grandes lirios. Pan, dios de la Arcadia, vino, y nosotros mismos lo miramos rojo de vermellón y de sanguíneas bayas de yezgo; y dijole: «¿Habrá algún modo? No da el Amor aprecio a tales cosas: ni el cruel Amor de llanto, ni la grama de riachuelos se sacia, ni de citiso las abejas, ni de hoias las cabrillas.» Pero el misero exclamó: «Mas vosotros, oh Arcades, cantaréis a vuestros montes esto; vosotros, Arcades, los únicos peritos en cantar. ¡Cuán blandamente habrán entonces de yacer mis huesos, si algún día la flauta vuestra dice mis amores. Hubiese yo sido uno de vosotros, ya guía de un rebaño vuestro. ya viñador de madura uva. Y así, ya fuese Filide, ya Amintas; o cualquier mi pasión (¿qué pues si obscuro es Amintas?; oscuras las violetas, y también son oscuros los jacintos;) yacería conmigo entre los sauces bajo flexible vid. Guirnaldas Filide me cortara; y Amintas cantaría.*

*Aquí, Licoris, hay frescos veneros, prados muelles y selva; aquí contigo por sola la vejez consumiríame. Ahora el loco amor del duro Marte armado me detiene en medio de armas, y entre los encontrados enemigos. Tú lejos de la patria, que siquiera creerlo no me sea dado, miras sola sin mí, oh feroz de ti, las nieves de Alpe y los frios del Rin. Ah, que los frios no te hagan daño; y que los hielos ásperos tus delicadas plantas no lastimen. Iré; y a las canciones que he compuesto*

*en calcidico verso, pondré música del pastor siciliano en la zampoña. Tengo resuelto proferir mis penas en los bosques, sufrir entre guaridas de fieras; y grabarles a los árboles mi sentida pasión: crecerán ellos, y creceréis vosotros, mis amores. En tanto, confundido entre las ninfas recorreré ora el Ménalo, ora recios cazaré jabalies. Ningún frío me impedirá que los partenios valles circunde yo de perros. Ya figúrome que voy por peñas y sonantes bosques, y gusto disparar de cuerno pártico las saetas sidonias. Como si éste fuera de mi pasión temperamento, o ese dios aprendiera a mitigarse con los padecimientos de los hombres. Mas al revés, ya ni las Amadriades, ni la propia poesía nos es grata; al revés; aun vosotros, idos, bosques; que a él mudarlo no pueden nuestras penas, ni aunque el Hebro bebamos entre frios. y las nieves sitionias arrostreamos del invierno lluvioso; y ni aunque el hato de gente apacentemos de Etiopía bajo el signo de Cáncer, cuando muere el liber, y se seca en el alto olmo. Vence Amor todo, y al Amor cedamos.*

*Bastará que el poeta vuestro, o Piérides Divinas, haya dicho aquestas cosas, mientras descansa y teje una cestilla de malvarisco fácil; ya vosotros a Galo las haréis de grande precio. A Galo, cuyo amor crece en mi tanto hora por hora, cuanto el olmo verde se irgue y alza en la nneva primavera. Alcémonos. La sombra a los cantores suele ser grave; es grave del enebro la sombra; también daño da a los frutos la sombra. Idos ahitas rumbo a casa, el Hésporo ya viene; idos, cabrillas.*

## De los amigos norteamericanos en Hispanoamérica

= Colaboración directa =

Esta pequeña nota llegará a manos del Director del Repertorio Americano por los días en que se esté conmemorando el centenario de la muerte de Bolívar. Habrá fiestas regias en los diversos países que él libertó del dominio español, o que, enamorados de sus ideales, lo tienen por el más alto representativo de su raza. En Colombia han contribuido con abundante dinero para darle realce a esa conmemoración, las compañías de luz y fuerza eléctrica que dependen de la American and Foreign Power Company, la que a su vez depende de la Electric Bond and Share Company de Nueva York. Hablándome de esto, me decía un amigo hispanoamericano: "Ya lo creo que a esas compañías, en Colombia especialmente, les encantará que haya fiesta por tener Bolívar un siglo de muerto. ¡Otro gallo les cantara si estuviera vivo!"

Quizás sea ese un juicio exagerado. Pensando con discreción y mesura, es bueno señalar un síntoma. Las empresas que dependen de la Electric Bond and Share Company parecen tener por norma esforzarse por ganar la buena voluntad de los pueblos en cuyo seno funcionan. Si han contribuido para solemnizar el centenario bolivariano en Colombia, y quizás en algunos otros países, lo han hecho en la esperanza de caer simpáticos y en el deseo de confundirse y unificarse con los sentimientos de esos pueblos. Y si esto es

así, me aventuro a decir que el síntoma es bueno. Indica una actitud, de la que corresponde a los nacionalistas inteligentes y previsores aprovecharse.

Entiéndaseme bien. En los países como Chile y Costa Rica, donde ha habido mayor oposición al instinto monopolista de esas compañías, depende de la firmeza de los nacionalistas si sus propósitos han de triunfar. Aflojen los nacionalistas, y estarán perdidos. Manténganse en su línea, y las compañías, antes que echarse encima la mala voluntad popular, habrán de ceder.

El ex-embajador de los Estados Unidos en México, Mr. Dwight Morrow, recién electo senador de los Estados Unidos por el Estado de New Jersey, ha sido director de la Electric Bond and Share. No sería remoto que hubiera influido en moldear la política de esa gran compañía. Mr. Morrow es de bien conocidas inclinaciones hacia el cuaquerismo, hacia el pacifismo, hacia el trato por las buenas; enemigo, por consiguiente, de la política del Big Stick o sea del Garrote Grande, de la Tranca Pesada, o como mejor se diga Big Stick en español. Esa influencia de Morrow, de ser cierta mi conjetura, es otro modo de ver la actitud que arriba digo que es aprovechable.

Quiero explicarme con mayor claridad aún. En apoyo de ciertas fases del imperialismo norteamericano, se ha llegado hasta el empleo desca-